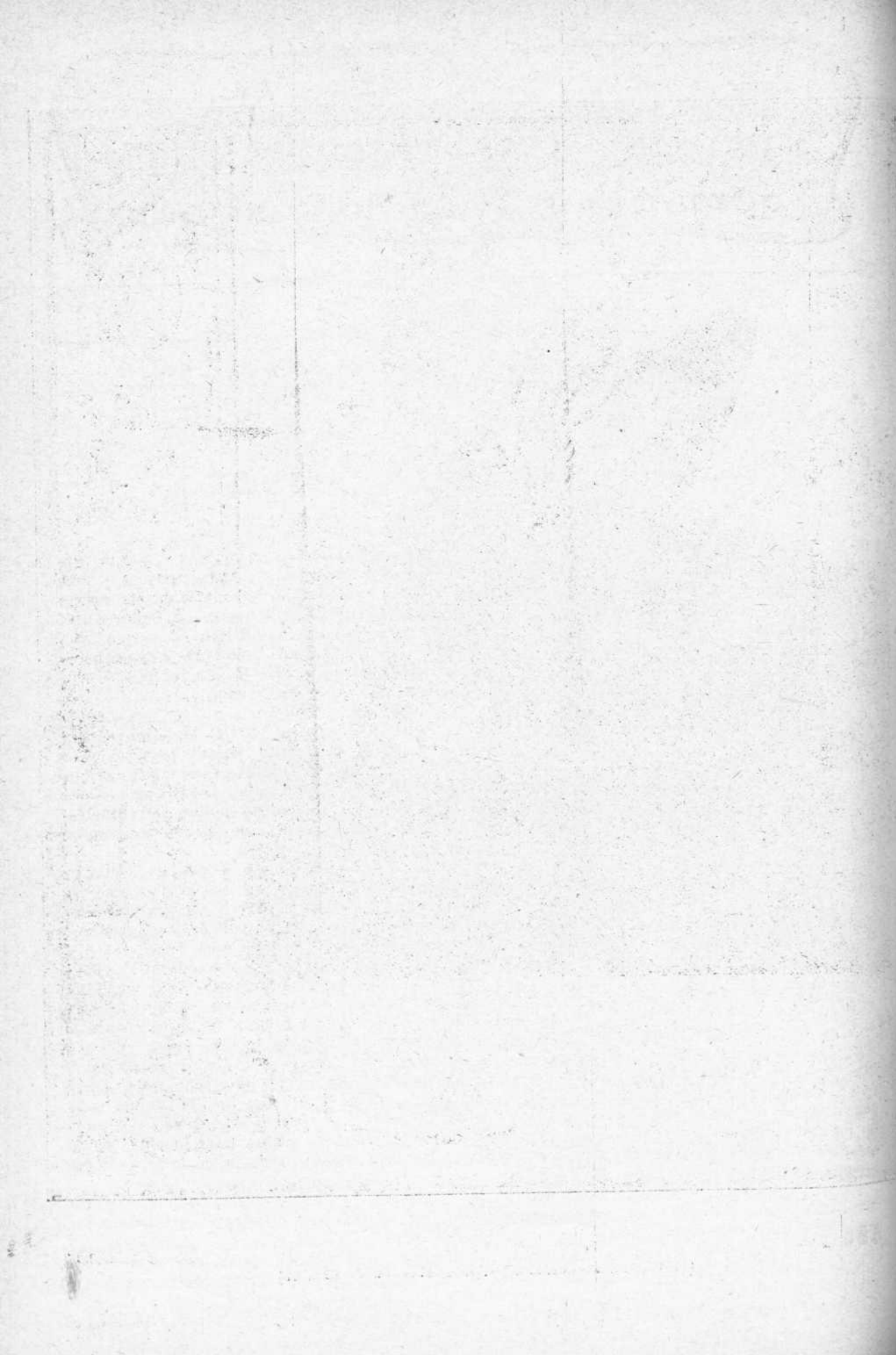




Año IV

¡BUEN TRAPÍO!
(DIBUJO DE P. GUILLEM.—FOTOGRAFÍA DE J. DERREY)

20 céntimos



SOL Y SOMBRA

Semanario Taurino Ilustrado

AÑO IV

MADRID 15 DE FEBRERO DE 1900

Núm. 149.

MEMORIAS DEL TIEMPO VIEJO

XXXII

Cosas del "señó Manué",.



AY hombres en el arte que dan material bastante con sus episódicos asuntos para llenar cuartillas y más cuartillas para la imprenta. Para darse exacta cuenta el lector de quién fué aquella importante figura taurómaca, es necesario remontarse á la época en que vivió Manuel Domínguez, haberle visto torear muchas veces y haber tenido intimidad con él para así conocer los dos aspectos: al hombre y al artista.

Digan cuanto quieran los aficionados de la corte de España, fué contadas veces las que lograron verlo y apreciar su verdadero mérito, porque para esto eran óbices la empresa de D. Justo Hernández y otras que huyendo al temor de una cogida y pagar á otro espada si la ocurrencia desagradable era en el *circo* de Madrid, jamás contaron con él para hacer las dos temporadas del año.

Era un hombre—decían—que ponía el vello de punta con su toreo pausado, su indiferencia ante los embroques, y si es saltar la barrera, cuando lo ejecutaba, ó era cayendo dentro del callejón pesadamente ó quedándose sobre el filo de aquella, á veces elevando una pierna para que por bajo pasase el toro. El público madrileño se horrorizaba con estas cosas y en contra del espada se vertían las críticas que todavía colean, porque si allí vieron recibir toros cruzando los brazos

de la muleta y del estoque con una precisión automática que parecía obra de encanto, no hallaban á Domínguez mérito alguno en quites ni toreo de capa ni muleta ante el *prototipo* Cayetano Sanz, que jamás fué valiente con los toros, y sí un torero buen ejecutante con las reses sencillas y claras que permitían un toreo de salón. Tal injusticia subleva el ánimo, porque en Sevilla, donde radicaba lo añejo del toreo, y en sus Puertos y en Ronda y Chiclana, madres, digámoslo así, del toreo de gracia, valiente y artístico en soberbias innovaciones, Domínguez era un tradicionalista de la gran escuela, de la de la verdad, que no era farándula ni *pegos* que ocultaban faltas de nervio é inteligencia suprema.

Y que á esa opinión tan infundamentada de los aficionados cortesianos no han podido sustraerse hombres eminentes en la crítica taurina, concediendo, cuando más, que Domínguez era *estátua* recibiendo y buen director de plaza.

Pero si no lo vieron en esas tardes imborrables, lo mismo en Sevilla, que en Cádiz, que en Jerez, que en el Puerto de Santa María y tantas otras plazas donde puso cátedra, ¿cómo saben lo que era y lo que fué Domínguez?

¿Puede llamarse adocenado al *maestro* que una tarde en Sevilla, y á golpe cantado, dá cuatro

navarras seguidas á un toro, de un modo admirable por la gallardía del cuerpo y el estirar de brazos sin perder su línea jurisdiccional jamás?

No hay memoria escrita ni tradición hablada que ningún diestro haya podido hacer otro tanto en las condiciones señaladas, y por esto fué decir Domínguez á Juan León, el famoso torero que ocupaba un asiento de los llamados *cajones*:—«Señó Juan, ¿no decía osté que no se pueden dar más que tres lances á la navarra á un toro? Pues véame, que voy á este á darle cuatro.»—¿Es esto ser maestro ó no serlo?

Lo que sucedía era que Domínguez vino á España con treinta y siete años de edad, y de ellos diez y siete gastados en una vida de trabajos difíciles en América del Sur: su tiempo de agilidad había pasado, su corpulencia no permitía saltos ni brincos y su carácter no se amoldaba á otro toreo que el de parar, y parar mucho, jugando sólo los brazos.

Todas las ganaderías españolas probaron el temple de su espada, y no se diga nada del hombre que elegía para sí los toros más grandes de Concha y Sierra y los toros más difíciles de Miura, sin importarle nada las cabezas formidables ni los abultados *gatillos*.

¿Por qué se las traía con D. Antonio Miura? Porque éste presumía de que Domínguez no era torero para sus toros; y, sin embargo, el *señó Manuel* se quitaba de enmedio todos los pajarracos que en una tarde célebre lidió en Sevilla, teniendo después agallas para decirle al ganadero, en la misma plaza, lo que venía á cuento de estar preparada la mortaja para el célebre espada en aquella tarde de prueba, declarándose por esto irreconciliables enemigos.

El valor como hombre y como torero era en Domínguez una manifestación constante de su alma templada en los rigores de su vida allende los mares. ¿Quién, aficionado antiguo, no sabe los actos de verdadera valentía que ejecutó en la América del Sur para que allí le denominasen los indios con el título de *señó Manuel el bravo*? ¿Era jactancioso? ¿Era camorrista? No, jamás; fué un hombre que no consentía burlas, que no se *dejaba pisar*, en el *argot* que emplean los *bravucones* y *madrugadores*, y que pronto estaba á vengar cualquier afrenta que se le hiciera, cualquier insulto en la calle ó en la plaza, buscando á su antagonista cara á cara, sin celadas ni acompañamientos, porque Domínguez se bastaba y sobraba para castigar de su mano todo ultraje.

Porque así era todos le decían *señó Manuel*, con respeto y admirando á aquel hombre especial que era amigo de sus amigos, servicial como él solo y nunca tratando de abusar de nadie en sus tratos y contratos. Por esta formalidad notoria siempre le distinguieron personas cultas y de elevada clase; porque en él veían no sólo un torero valiente y de arte, si que también á una persona que se destacaba del cuadro de diestros brutos é inconvenientes por sus frases repugnantes á todo individuo de buen juicio.

Aquel bravo adalid de la tauromaquia, en sus vicisitudes artísticas pocos lo comprendían. Creíanle una tarde agobiado, exhausto de fuerzas, *huído* como se dice en el tecnicismo, y á la tarde siguiente asombraba á los desafectos á su toreo. No querían éstos hacerse cargo que la desigualdad observada consistía en el pésimo ganado, y que Domínguez no era espada sino para los toros bravos de verdad, que quisieran comérselo, en cuyo momento aquel poste, aquella estatua marmórea hacía sus más felices suertes, sus arrestos mayores, porque con una impavidez sin igual capeaba, pasaba de muleta y hería recibiendo á aquellas montañas de carne que á otro metían miedo.

Sólo por este carácter, por ese modo de ser, se comprende que después de quedar tuerto en aciuga suerte se presentase Domínguez sin igual en valor, y estrechando más el límite de su estocada favorita, hiciera un círculo con la espada y en su centro, inmóvil, erguido y dando la cadera izquierda, llevase á toda perfección la suerte de recibir, dejando á sus piés y sin vida al toro más pujante y fiero.

De ese modo contestaba á sus impugnadores que le creían *huído*; de esa manera sublime por la rara confección artística daba prueba irrecusable de su fuerza de arte, del temple de su corazón, de su facilidad en el toreo de brazos.

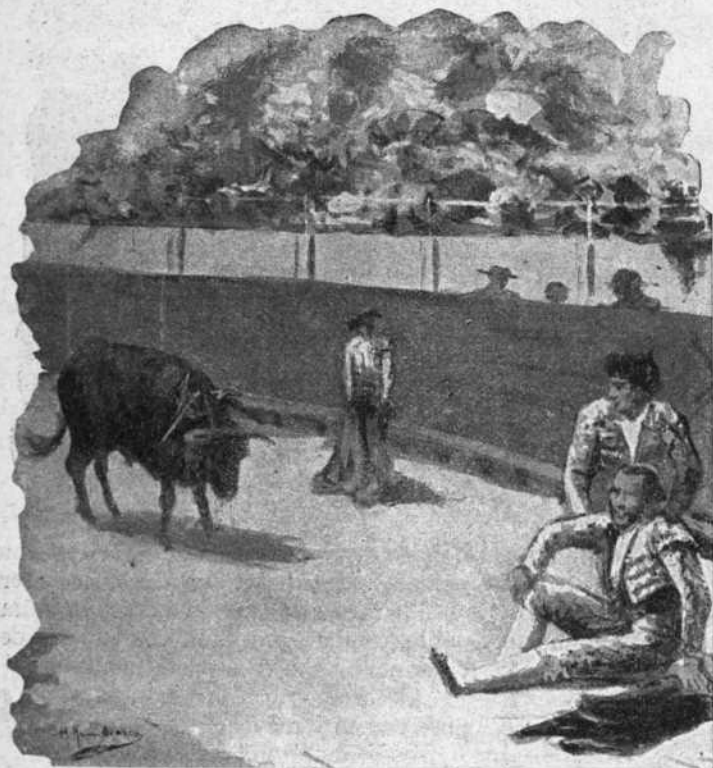
Yo no recuerdo que nadie con *dos vistas* haya hecho eso y menos con cuarenta y tantos años de edad, cuando el período de descenso de facultades se acentúa aun en aquellos más ágiles lidiadores.

En cambio sí hago memoria del banderillero de toros Hipólito Sánchez, incipiente matador en las novilladas de Sevilla en 1874, que arrullado por el aura popular, como lo han sido tantos en el *circo* hispalense, fué víctima de sus escasos conocimientos y empeñada obsesión en subir á la cúspide por medio de la suerte de recibir, llegando á su anulación completa por haber querido imitar el círculo de Domínguez, antes expresado, recibiendo en pago de su audacia una espantosa cogida y graves heridas que lo pusieron al borde del sepulcro; hecho elocuente, pero desgraciado, que vino á demostrar que esas sublimidades artísticas no están al alcance de un cualquiera. La fecha del 2 de Agosto fué fatal para Hipólito y para su enorme partido, que con tanto *jalearle* perdió al diestro sevillano para siempre, condenándole á perpetua servidumbre en clase de banderillero mediocre.

Mas dejando citas á un lado, vengo nuevamente á mi tipo, á Domínguez, al tremendo matador de toros que después del inolvidable Redondo puso en conmoción á los adictos de la escuela rondana y chicanera.

Era el verano del año 1865 y Domínguez había ido á torear una corrida de cuatro toros del ganadero, vecino de Sanlúcar de Barrameda, D. Ramón Larraz. Quiso la desgracia cebarse en mi amigo el celebrado estoqueador, y uno de los toros cogióle, causándole una herida importante en el muslo derecho y una dislocación del hueso del hombro izquierdo. Hallábase en cama, y, por consi-

guiente, imposibilitado de cumplir las próximas contrataciones que tenía, cuando recibió de la empresa de la plaza de toros de Badajoz aviso y súplica á la vez para que no dejase de concurrir á las dos corridas de Agosto, fiestas taurinas en que estaba interesada la población y además la empresa citada, compuesta de 50 individuos del comercio que arriesgaban á 1.000 reales cada uno y que tenían un grandísimo interés en que lo contratado se llevase á efecto. Domínguez no podía trabajar; así se lo manifestaba bien claramente su estado, el facultativo que le asistía y hasta el mismo Sr. Larraz, en cuya casa y rodeado de todos los cuidados posibles se hallaba el paciente. Pero apremiaban de Badajoz y Domínguez hizo lo que todo hombre de vergüenza y corazón hace en esos casos especiales en que otros pueden perder una fortuna. Dijo que iría por dar gusto y salvar la situación, y fué; pero cómo había de torear no pudiendo mover el brazo izquierdo? Véase cómo.



Se vistió de torero y fué á la plaza, donde se le recibió con un aplaso estruendoso, y llegado el momento de la muerte del primer toro, hizo el brindis, y tomando la muleta con la mano derecha, dió un pase solamente, y avisando á un banderillero para que *aguantase* con el capote y pudiese él colocarse, armóse tomando entonces la muleta con la mano izquierda y, sin poder hacer movimiento con el brazo, aguardó intrépidamente al toro y recibiendo matólo, cayendo al suelo al encontronazo (efecto de no haber podido *crusar* ágilmente. ¿Cabe mayor prueba de las ag-

llas de aquel hombre? Tuerto, ulcerada una pierna, con la herida del muslo sin cicatrizar é inútil de un brazo, y por contera cincuenta años, y, sin embargo, por salvar á una empresa se lanzó á un riesgo semejante. ¿Dónde está el matador que en esas descritas circunstancias y á esa edad haya hecho igual arresto?

Por estas cosas y muchas más que no han de quedarse en el tintero, insultan la memoria de Domínguez cuantos hablan de aquel hombre sin conocerle, sin saber su vida ni tener presente que á la vejez no era posible que viesen en él al saltimbanqui ni al matador pamplinoso que con desplantes, piruetas y gracias quiere cegar á los públicos á falta de valor é inteligencia en los casos de honra torera.

Con sesenta años bien cumplidos, y ya fuera de juego, porque las empresas y los públicos le tenían olvidado, vino á estrenar la plaza de Málaga. La primera tarde (11 de Junio de 1876), de los ocho toros de Muruve estoqueó tres sin lucimiento y se permitió—¡qué corazon de hombre!—ponerse á un quite de caballo para salir *galleando* con el capote sobre los hombros. Al ver aquel arresto en un viejo que no podía con los piés, el buen *Galito* llamó al toro con el capote y se lo llevó, en lo que hizo perfectísimamente. Aquella noche fuí á ver á Domínguez y ni le hablé de la corrida ni de nada que tuviese relación con ella; pero él, que estaba siempre por tener discusiones conmigo, llegó á hablar como el que está reventando por decir algo. Eludí toda respuesta al principio; pero molesto ya por su insistencia, le dije, como siempre he dicho, la verdad, guste ó no guste:—«Después de ver á un matador como V. encerrado dentro de un círculo de toreros mientras mata-

ba, conviene callar.» Picado en su amor propio no tardó en responder, diciendo:—«¿Qué quiere usted?, creían hacerme un favor. . .»—«Sí, pero para evitarlo y no quedar en ridículo debió usted mandarlos al estribo.» No se habló más del particular.

El 15 del mismo mes citado se efectuó la tercera corrida de las cuatro inaugurales, y Domínguez con *Gordito* y *Bocanegra* tomó parte. El ganado de Pérez de la Concha salió escasísimo de bravura, aparte de otros defectos, y como quiera que comprendía Domínguez que había que dejar un recuerdo, lucióse en un volapié sobre corto en que rozó el costillar derecho del primer toro y produjo el delirio en el cuarto, *Cachucho* (1) de nombre, negro, grande, y al cual pasó con uno natural, dos derecha y dos por alto con la izquierda; al cuadrar la res, que carecía de agilidad en sus remos, pensó Domínguez que aquella era la última estocada que iba á dar en la plaza de Málaga. Dejó re-

(1) El estado de esta corrida y anteriores y posteriores están hechos por mf.

frescar el toro, se perfiló para recibir, y comprendiendo que era dudosa la suerte se adelantó un paso más, por derecho, que es lo que se llama *rectificarse en la suerte*, y entonces citó con muleta y pié izquierdo y no fué carrera, sino salto el que dió *Cachucho*, aguardándolo intrépido aquel viejo de oro y metiendo hasta la empuñadura el estoque, un dedo contrario del lugar de la *crus*. Revolvióse el toro para coger á Domínguez, y éste, no corriendo, sino al paso más largo que podía, tomó la barrera sin saltarla. Con las ansias de la muerte *Cachucho* amparóse entonces de un marmolillo de una puerta, se hizo un arco apoyando la cabeza sobre las tablas y allí cayó en breve agonía, sin puntilla, sin moverlo nadie, como deben morir los toros heridos en su sitio. Catorce mil espectadores movían las manos á un tiempo, la ovación era imponentísima y aquel hombre que se expuso á morir haciendo una suerte que el toro no reclamaba, por tener condición adversa á ésta, vino sencillamente á sentarse en el estribo de la barrera y, en fuerza de tantas palmas, se levantó á dar las gracias y cortar la oreja del toro que se le había concedido. Aquella oreja fué para mí; la conservo como reliquia.

Por la noche, cuando yo entré á ver á mi amigo inolvidable, estaba aguardándome y, como decirse suele, con la escopeta montada.

Al verme entrar en su habitación se puso en pié y me dijo:

—¿Y ahora qué dice usted?

—Digo esto, y abracé entusiasmado al viejo matador.

Pasaron los años, y un día, recordando á *Cachucho*, hube de decirle á Domínguez:—Aquel toro no tenía condiciones para recibirlo é hizo usted mal.

—Sí, señor, hice mal por eso; ¿pero quería usted que me fuese de Málaga sin que mis amigos me hubiesen visto recibir un toro? Era el último que tenía que matar y dije: pues éste, y lo obligué á ello.

Cuando el lector sepa de algún torero modernista que haya hecho eso, que me lo diga y escribiré la *Memoria*.

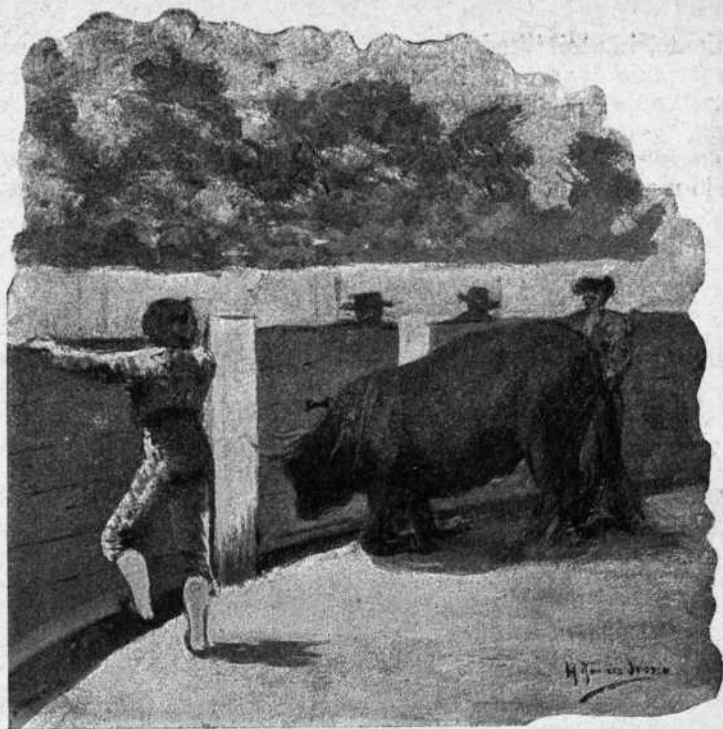
Los *archimonumentales* que han venido después de aquel hombre de bronce, se han cortado el *pelo* muchos años antes de cumplir los sesenta que entonces Domínguez tenía.

¡No va mucha diferencia de aquellos tiempos á estos!

P. P. T.

Málaga.

(Dibujos de Romero Orozco.)



Un recuerdo y un programa.

El día en que Eduardo de Palacio sufrió aquella terrible cornada que tanto hubo de almar a los amigos del chispeante cronista, me dijo éste, mientras los médicos llenaban de hilas el enorme agujero abierto por el buey:

—Quisiera que me sustituyese usted en SOL Y SOMBRA hasta que yo pueda *torear* de nuevo.

—Me pide un imposible, compañero—le repliqué,—porque usted no tiene sustituto.

Y abriendo, sonriente, aquellos gruesos labios, por los cuales se paseaba el gracejo como en su habitual residencia, y mirándome con aquellos ojos abultados que daban á la fisonomía un tinte de bondadosa malicia, me contestó:

—No sea usted guasón.

Afortunadamente para él y para mí, no hubo entonces ocasión de sustituir á *Sentimientos*. La anunciada corrida de toros se suspendió, vinieron las novilladas y, al reanudarse el espectáculo serio, ya estaba Eduardo de Palacio completamente restablecido de la avería.

¡Guasón! Esta fué la última palabra que le oí. El verano nos separó entonces, la casualidad hizo que no volviéramos á encontrarnos luego, y aquel día fué el último en que nos vimos.

¡Guasón! Bien sabe Dios que ni lo soy ni lo he sido nunca. Lo que dije á Eduardo de Palacio lo sentía.

Se hubiera tratado de otro escritor, cualquiera que fuese, y quizá por aquello de que la ignorancia es muy atrevida, la mía me hubiera hecho ver cosa fácil el sustituirle.

Pero á *Sentimientos*, con su estilo personalísimo, con su gracia única, con su terrible ironía que aun disfrazada con el vistoso traje de Arlequín hería al espíritu como la más honda frase de un filósofo, á él era imposible sustituirle.

Deberes de amistad, obligaciones de compañerismo, mil causas y concausas, me llevan hoy á escribir en SOL Y SOMBRA las crónicas que hacía *Sentimientos*. Que Dios no me lo tome en cuenta ni el lector tampoco.

Alguien ha de escribirlas, y, aunque cualquiera lo haría mejor que mi persona, nadie es capaz de cubrir el hueco que Palacio deja en esta publicación.

Una sola cosa puede hacer algo menos infranqueable el abismo, y es que *Sentimientos* tenía que redactar sus crónicas en serio, es decir, con pié forzado, en estilo que no era el suyo, prescindiendo de aquel delicioso *argot* por él creado; y *Sentimientos*, hablando seriamente, no era *Sentimientos*: era siempre—¡quién lo duda!—un gran escritor; pero ocultaba su fisonomía haciendo así posible lo que de otro modo resultaba irrealizable.

Y habré de terminar estas líneas, dedicadas al infortunado escritor, sin meterme en honduras ni analizar la conducta de algunos que tanto debieron hacer á la muerte de Eduardo de Palacio y tan poco hicieron.

No es ocasión de recriminar á nadie, aunque las recriminaciones acudan á la pluma y haya que sujetarla para que no las trace.

¡Pobre *Sentimientos*!

*
* *

Mi programa (también los críticos lo tenemos) es bien sencillo: Justicia seca, y caiga el que caiga. No tengo compromisos con nadie ni por nadie preferencias. No hay en mi cuenta con los diestros (ó *siniestros*) favores que agradecer ni trastadas que recordar.

Conozco á los lidiadores, en la plaza, por su *estilo*, por sus andares, por la *silueta corpórea*, como diría el *tío Curro*; pero fuera del circo, salvo contadísimas excepciones, todos me parecen iguales.

Habrá, y hay seguramente, muchos (yo los conozco) que disfruten de tanta independencia: más... imposible.

Y no voy á perder esta ventaja por el capricho de jalearse á quien no lo merezca, ni de zurrar á los que no se hagan acreedores del vapuleo.

A cada cual lo suyo.

Todo por y para el espectáculo. Él ha sido lo único grande y viril que hubo siempre en España; y á que no baje más de lo que ya bajó, á que no siga prostituyéndose, debemos encaminar nuestros esfuerzos los que de toros escribimos.

En caso de inclinarse la balanza, que sea del lado de la severidad, no de la benevolencia; porque á gentes que se hacen pagar en un día lo que no ganan en un año muchos hombres de profunda ilustración y de carrera, capaces de escribir la Biblia en siete idiomas, hay que exigirles mucho.

De no hacerlo así, cometeríamos una odiosa injusticia.

No seré yo quien aplauda fácilmente á esos diestros que han convertido el espectáculo en un oficio lucrativo, ni á esos ganaderos que transformaron en vulgar mercancía lo que antes era lujo de aristócrata.

No; aplaudiré lo arrojado, lo noble, lo artístico, lo que encaje dentro de aquel hermoso cuadro sin rival, y censuraré despiadadamente lo que tienda á convertir la hermosa lucha entre el hombre y la fiera en el repugnante *asesinato* del bicho por varios toreadores en cuadrilla.

Fustigaré la camama, que es el noventa y nueve por ciento de las veces la base de la lidia. Y ensalzaré al que más se arrime (dentro del arte); al que quiera toros y no monas; al que no exija reses de tal ó cual vacada; al que vaya sólo al bruto y no auxiliado por Cirineos; al que pida para sí el hueso de la corrida y deje la mantequilla para los que racionalmente deba ser; al que no sepa lo que va á lidiar hasta que no lo vea en el ruedo; al que no tenga exigencias ridículas que empequeñecen la fiesta y viene á pagar el público; al que no toree *con ventaja*, como *torean* los tahures en los garitos.

Tales son mis propósitos. Si los cumplo ó no, ustedes lo verán.

He dicho.

PASCUAL MILLÁN.

Desde México.

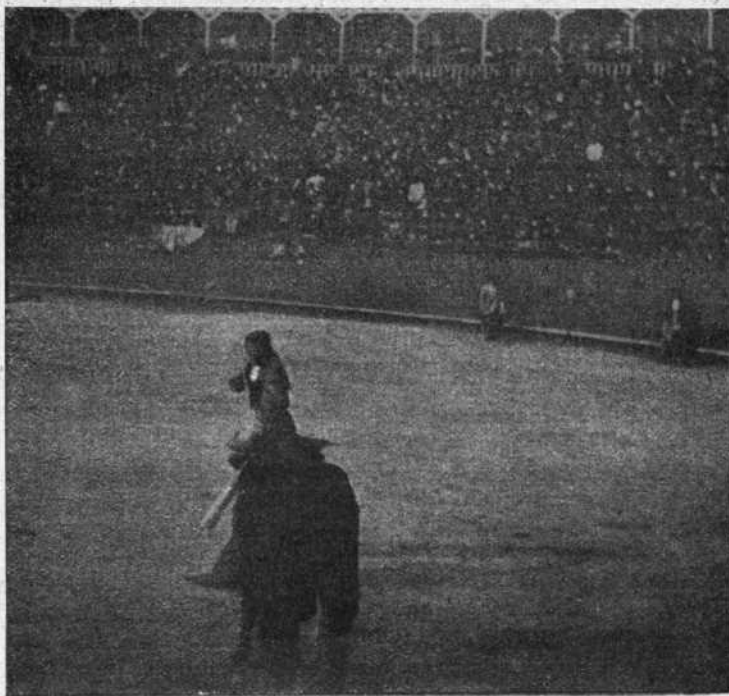
Quinta corrida efectuada el 14 de Enero de 1900.

Beneficio de Antonio Fuentes.

Antonio Fuentes, «el artista del redondel», se ha captado por completo las simpatías de todos los aficionados, que han visto en él al mejor *torero* que nos ha visitado.

La espaciosa plaza se vió ocupada por completo por entusiastas aficionados, ávidos de demostrarle á Antonio las muchas simpatías que por su excelente trabajo se ha hecho acreedor, y demostrarle también—á despecho de los maletas que van á contar á su tierra que somos unos salvajes y no sabemos ni entendemos una palabra en cuestión de toros,—que sabemos premiar y *pagar* el verdadero mérito, cuando lo encontramos. El tiempo de Bernardo Gaviño ya pasó; el torero que quiera ser aplaudido en México y regresar con algunos miles de duros, debe *apretarse las talequillas*, ó de lo contrario se encuentra, como muchos se han encontrado, con la «horma de su zapato», creyendo que «todo el monte es orégano».

El beneficiado debe sentirse satisfecho por el éxito alcanzado en su «función de gracia».



Fuentes perfilándose para entrar á matar al primer toro.

El ganado de Santín dejó mucho que desear.

De hermosa y arrogante presencia, finos de pelo y en buen estado de carnes, pero excesivamente cortos de pitones, casi sin cuernos.

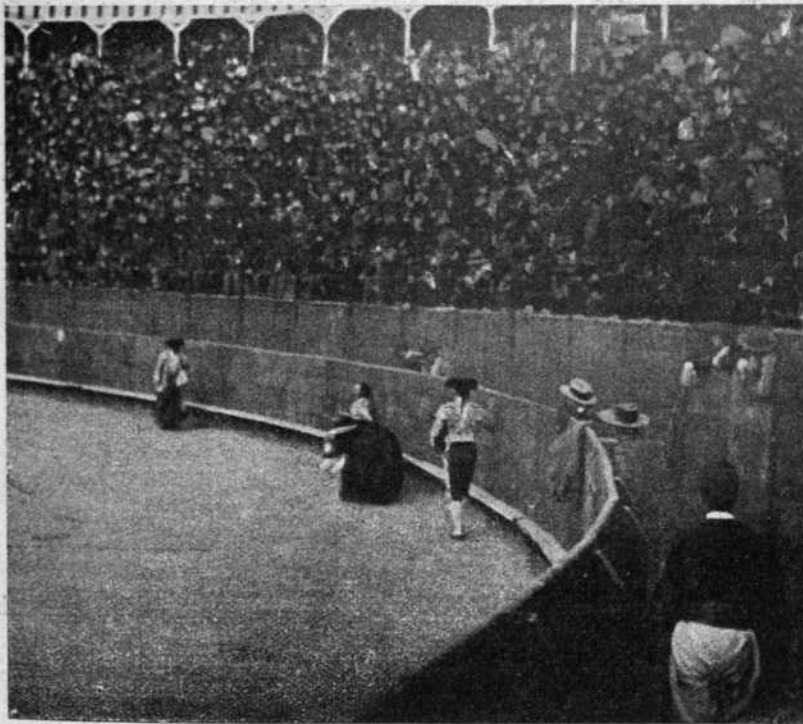
Fueron voluntarios algunos, pero en lo general blandos y con poco poder en el primer tercio. Entre todos aguantaron 28 puyazos, *muy bien puestos*, muchos de ellos cerca del rabo.

A banderillas llegaron aplomados é inciertos, y algunos con tendencias á la fuga, y á la muerte llegaron casi todos inciertos y con ganas de marcharse.

Fuentes tuvo una buena tarde, salvo algunos ligeros defectos; estuvo feliz en cuantas suertes intentó; sin embargo, seis toros es mucho para un matador.

Manejó el percal con su maestría acostumbrada, dirigió bien y estuvo muy trabajador, sin descansar en toda la tarde.

Banderilló tres toros; solamente en el par *doble*—dos palos en cada mano—con que adornó al quinto, se mostró á la altura de su reputación.



Fuentes después de la estocada al primer toro.

redondo, magistrales, seis de pecho, tres ayudados, siendo uno por bajo colosal y dos con la derecha, también por bajo, para señalar, al *encuentro*, un buen pinchazo. Cinco altos y dos ayudados, para media caída, también al *encuentro*. Dos en redondo, un ayudado, un alto y señala un pinchazo hondo en buen sitio. Uno alto y, *á un tiempo*, colocó el acero hasta el puño.

Después, con medios pases, lo llevó á las tablas, y sentándose en el estribo al lado del bicho, lo vió rodar á sus piés.

Al segundo lo encontró en condiciones idénticas; lo trasteó con tres altos, dos con la derecha, un ayudado y uno en redondo, para pinchar á volapié en buen sitio. Dos altos, dos ayudados, dos con la derecha y media estocada á volapié. Tres altos y un decabello al primer intento.

El tercero, aunque con tendencias á la huída como sus hermanos, conservaba un resto de la coquicia de sus progenitores, lo que supo aprovechar Antonio para hacer una corta y superior faena, compuesta de dos ayudados, tres altos, uno de pecho, uno en redondo, y á volapié, sepultó el acero hasta los gabilanes, algo delantero.

En el cuarto, que llegó á la muerte bravo y noble, empleó una faena efectista que le valió caudrosas ovaciones. Dos con la derecha, cuatro altos, dos de pecho, dos ayudados, uno en redondo y se sentó en el estribo frente al bicho con la mayor tranquilidad. Cuatro con la derecha, cinco altos,

Con la muleta, no vacilo en afirmar que ha sido la tarde en que mejor la ha manejado, empleando faenas de relumbrón que entusiasmaron á la mayoría de los espectadores, y faenas inteligentes, que los buenos aficionados aplaudieron con entusiasmo.

Con el estoque, aunque siempre ha arrancado en corto y por derecho y señalado en buen sitio, no lució como quisiera.

Para deshacerse de sus adversarios empleó las faenas siguientes:

A su primer toro, que se hallaba incierto y humillando, lo saludó con un soberbio cambio con la muleta plegada, sigue con cinco altos, seis en

tres de pecho, dos en redondo y un ayudado por bajo, para dejar en buen sitio el estoque hasta el puño, á volapié.

Se arrodilló, y sujetando al toro por un cuerno, esperó en esta postura á que rodara.

El quinto fué un buey burriciego; Fuentes empleó una faena, si no del lucimiento de la anterior, sí más inteligente, en mi concepto una de las mejores que ha ejecutado en nuestra plaza. El bicho pedía tablas y á ellas lo llevó Antonio, y lo toreó con los terrenos cambiados, empapando y consintiendo como un maestro, y en un terreno en que sólo torear los valientes. Cuatro con la derecha, 14 altos, cuatro ayudados y un pinchazo bien señalado. Cinco altos y uno con la derecha, castigando al buey en la querencia de un caballo, un pinchazo y dos intentos de descabello.

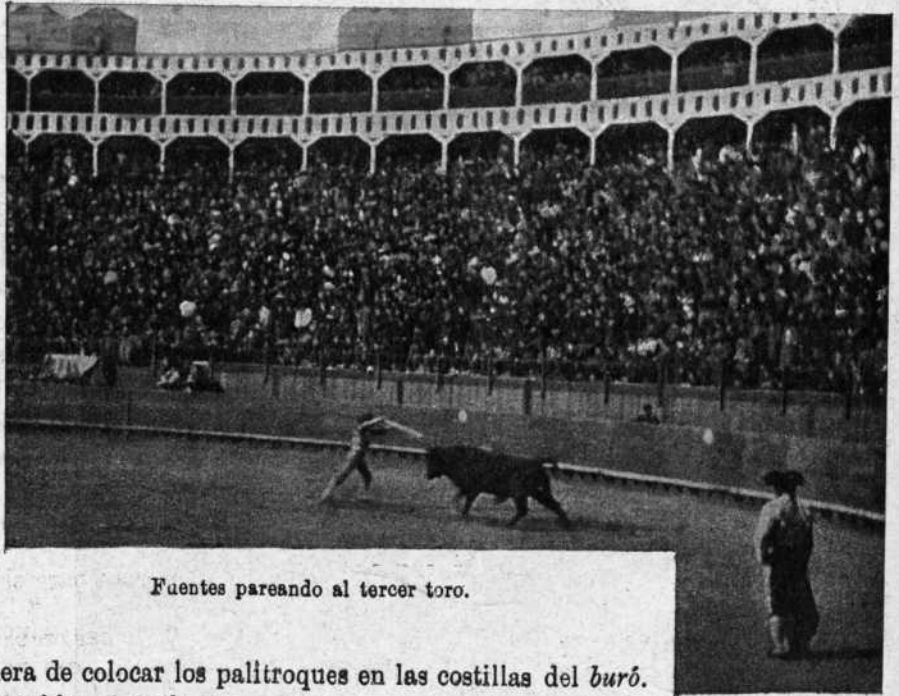
El sexto pidió permiso de cederlo al novillero *Maera*; pero el director, con buen acuerdo, negó el permiso, lo que le valió una silba monumental. La faena se compuso de dos ayudados, 10 altos, dos en redondo, una estocada honda y seis intentos de descabello.

De los banderilleros se distinguieron notablemente *Cuco*, *Roura* y *Gonzalito*. También se distinguió el *Sordo* por su inimitable manera de colocar los palitroques en las costillas del *buró*.

Los picadores, infumables, á cual peor.

Sin afirmar su veracidad, he sabido que entusiasmado Fuentes por las ovaciones y simpatías, que cada vez alcanza más, y deseando corresponder de alguna manera á estas manifestaciones de cariño, ha pedido por cable, y el 10 del corriente se embarcaron en Cádiz, seis toros de primera clase de la ganadería del Duque de Veragua, y con los cuales se propone derrochar las filigranas de su escuela.

También—según dice un periódico—ha prometido visitarnos el año próximo, y que el día que se retire del toreo dará su corrida de despedida en México, lo cual pongo en duda.



Fuentes pareando al tercer toro.

*
* *

El próximo domingo comenzará el segundo abono, á mitad de precios, lidiándose seis toros de Tepeyahualco por *Minuto*, Fuentes y Padilla.

CARLOS QUIROZ.

(Instantáneas de Lauro Rosell, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)



TOREROS DEL DIA

Padilla... el de Sevilla.

De todos los Calvarios sufridos por los toreros nuevos hasta darse á conocer en los circos, ninguno tan largo y penoso como el de este valiente.

Le conocí, hace años, una tarde que se efectuaba en la plaza sevillana una corrida de beneficio á favor de los damnificados en Consuegra.

Estaba el mozo en la segunda fila de sillones, detrás del mío; la afición avasalladora acertó la distancia pronto, y á poco de empezada la corrida la cambiábamos impresiones acerca de los incidentes de la lidia.

Al terminar aquélla, salimos juntos como amigos, y ya entonces pude cerciorarme de que tenía delante un aficionado práctico del toreo, un aspirante á torero, en una palabra.

—¿Pero tú, qué quieres ser?—le interrogué, apeándole el tratamiento en señal de simpatía.

—Yo, mataor.

La estatura y la proporción le abonaban para el intento; no obstante, yo le repuse:

—Eso es lo más difícil; además, ¿tú te has probado? ¿Sabes si sirves?

—Sí, señor, que sirvo—me contestó con esa natural jactancia del que se siente capaz de algo.

Ví varias veces después al simpático aficionado aquél; supe que en la feria de Palma del Río (Agosto) había matado y que los señoritos de allá le *jalearon* bastante; empecé á verlo más frecuentemente por los cafés de la calle de las Sierpes, y solía decirme con una candorosa vehemencia:

—Señor Marqué, bien podía usted sacarme.

No eran entonces mis relaciones con diestros y empresas tantas ni tan estrechas como lo han sido después, y todavía no he conseguido que por mi influencia vista la taleguilla ningún torero; así es que á pesar mío, porque simpatiqué con el muchacho, en cuyos ojazos, desmesuradamente grandes, había franqueza, en cuyos labios, gruesos y caídos, había bondad, y en cuyos rasgos fisiológicos pronunciados se veía la virilidad y la entereza, no pude servirle.

Pasado algún tiempo consiguió su anhelo; pero ¿cómo y á qué costa? . . .

Comprando entradas por valor de 500 pesetas (que logró repartir entre amigos y protectores) le permitieron exponerse al peligro de las reses y á las iras del público, en una novillada certamen; y como todo lo malo halla imitadores, otra empresa, que como la primera omito nombrar por no lanzarla á la vindicta pública, *repitió la suerte* de las 500 pesetas en *papeletas*.

Es peregrino lo que ocurre en el toreo y merece fijar la atención pública la infame explotación de que es siempre víctima el principiante, á ciencia y paciencia de la afición *cooperadora* en este atentado al derecho de gentes de las empresas taurinas.

Bien reciente aún está el caso de otro novillerito de mucho porvenir—valiente, habilidoso y compuesto,—que tras sustituir á un sol naciente de la torería sevillana en muchas plazas y haber toreado en Madrid, hubo de pagarse *el coche* para salir *de mutador* en la de Sevilla.

Pare mientes la afición en tales abusos y ponga el grito en la taquilla, que es donde duele al empresario.

Pero vuelvo á Padilla, que feliz en esta segunda salida se impuso ya á la tercera y llegó pronto á ser la atracción mayor del circo sevillano en las novilladas de 1897.

Angel derrochó valor temerario; y como las facultades naturales le ayudaban y se colocaba para herir en el terreno de los valientes, su estoque era un Maüser, y por ver á Padilla iba la gente á la plaza, y compitió con los mejores novilleros de su tiempo y tomó la alternativa.

Padilla aquí como en Sevilla se reveló matador sobresaliente; pero torpe á veces y embarullado



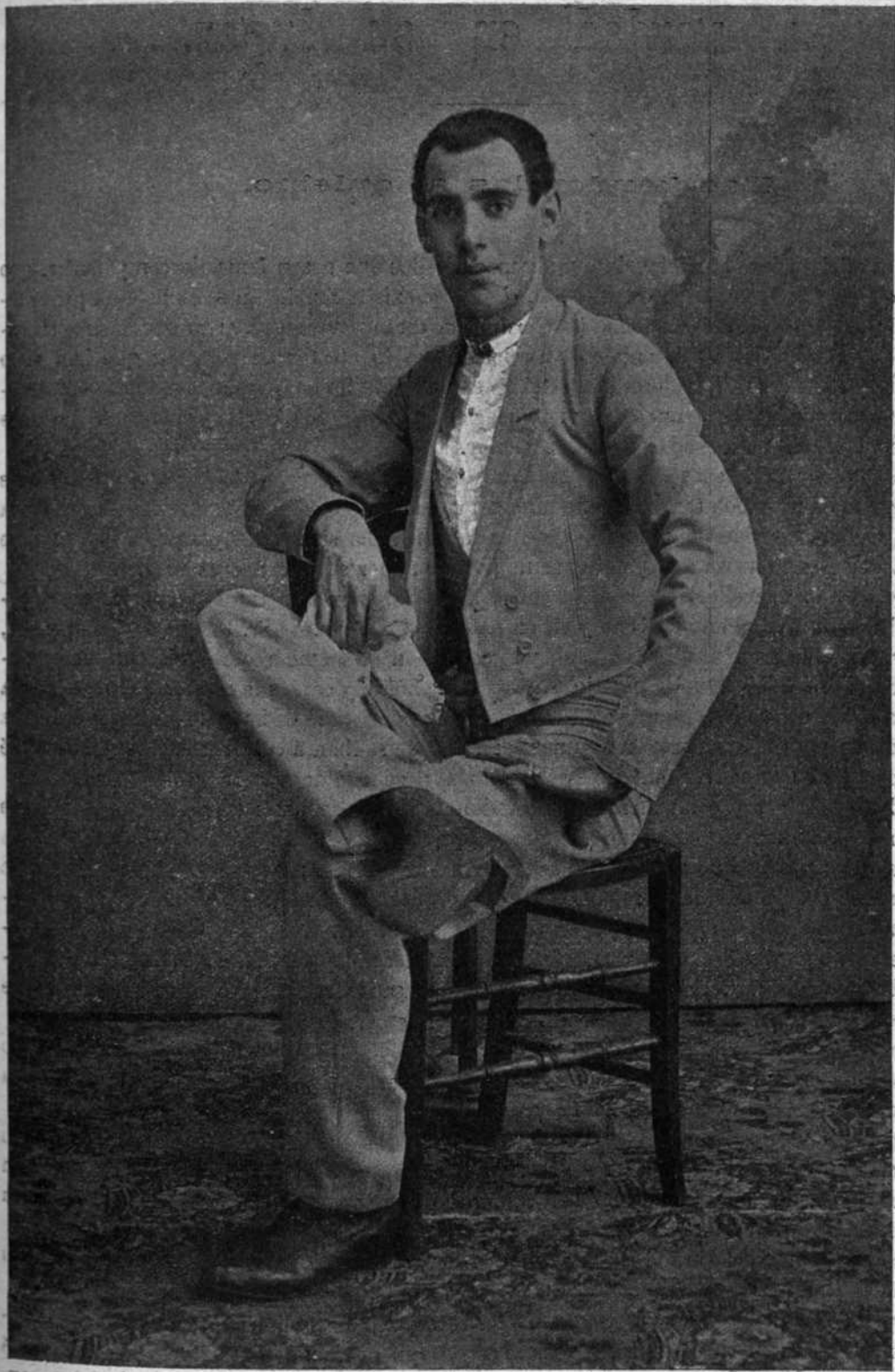
otras con capote y muleta, le faltó al tomar la confirmación taurina el aliciente que más sostiene y ayuda á perfeccionarse á los toreros nuevos en el arte.

Una cogida gravísima sufrida en esta plaza el año anterior vino á separar de la lid por algún



Padilla, torero.—(De fotografía de J. Darrey, Valencia.)

tiempo después al joven campeón sevillano, quien apenas requeusto, antes de verse relegado por el olvido de las empresas y la indiferencia del público, se embarcó con rumbo á México en el puerto de Cádiz el 10 de Octubre próximo pasado. Allí, con *Minuto* y *Fuente* en la capital, solo en las plazas del interior está sosteniendo á buena altura su reputación de valiente y paten-



tizando que ha aprendido y puede alternar con los primeros — el cartel del próximo abono, en el que se ingerirá como sustituto para las salidas, le brindará a su regreso con ocasiones propicias de lucir lo que puede donde más le conviene, en el redondel que, á manera de la Academia al idioma, *limpia, fija y da esplendor* al toreo.

Más partidario en arte taurómico del *torero* que del *matador*, no dejo de conocer que cuando las condiciones de éste se hallan cimentadas en la facultad física y en el valor temerario — como le ocurre á Ángel García Pa-

Padilla, particular.—(De fotografía de M. Castillo; Sevilla.)

dilla, — se puede ir muy lejos, llegando hasta el cielo de los *Espartero*, *Reverte* y *Algabeño*, y en cualquier momento lo que es una esperanza se trueca en revelación sorprendente.

Mucho me alegraría ver á Padilla tender el vuelo tan alto; porque confieso mi simpatía por él, nacida aquella tarde de la corrida de Beneficencia y sostenida por la afección del torero; y la condición del hombre.

Ángel me parece hoy como ayer un *chico grande* que ha crecido mucho; pero es tan sencillo, tan ingenuo, tan valiente y tan *aficionado* como cuando era niño.

EL MAESTRO ESTOKATI.

La verdad en su lugar.

Las banderillas al quiebro.

HAY muchos aficionados al arte taurino, y algunos de ellos que gozan fama de competentes, que afirman que la difícil y arriesgada suerte de *el quiebro* existía mucho antes de haberla presentado el aplaudido diestro Antonio Carmona (*el Gordito*), y están todos en un error grandísimo en extremo, pues dicha suerte era totalmente desconocida, como lo atestiguan personas que han visto torear á la flor y nata de los lidiadores que estaban en activo antes de que Carmona la diera á conocer, que cuentan de ellos que nunca los vieron dar el quiebro, como suerte, y sí obtener legítimas ovaciones ejecutando la no menos expuesta de recibir.

A diferentes personas he consultado el caso antes de escribir el presente trabajo, y todas ellas me lo han negado de un modo terminante, poniéndome de ejemplo á Montes, que era el rey de la tauromaquia verdad, á quien nadie le vió ejecutar la antedicha suerte, no porque á él le faltase valor y serenidad para llevarla á la práctica, sino porque nunca se puso á ensayarla.

La verdadera suerte de *el quiebro* la dió á conocer *el Gordito* en la hermosa plaza de toros de Sevilla, su pueblo natal, en el año de 1858 y en presencia del Serenísimo Sr. Duque de Montpensier, ilustre y ferviente aficionado al arte nacional, y la ensayó en el matadero de dicha población durante casi todo el año 1857. Mucho trabajo, sustos, achuchones y caídas le ocasionó el ensayar esa suerte, que la había concebido, según se cuenta, desde que marchóse de banderillero en la cuadrilla de Arjona Guillén para tomar parte en algunas corridas que se iban á celebrar en Lisboa. Esta fué la primer contrata de Carmona, y entonces sólo contaba poco más de catorce años de edad.

Muchos de sus amigos y compañeros de profesión trataban de hacerle desistir de la idea de plantear dicha suerte en la tauromaquia, por temor de que su temeridad en llevar á cabo su idea le acarreará algún tropiezo que tuviese desagradables consecuencias; tal era el arrojo con que se presentaba para el ensayo ante la res; pero él nunca puso atención, es decir, no acogía afirmativamente las manifestaciones de aquéllos, y, confiando en la destreza, agilidad y valor que poseía, dábale mayor empeño y entusiasmo en ver logrado de la manera más perfecta su empeño de banderillar al quiebro ante el público, con cuya difícil suerte pensaba granjearse contratas, con las que podría proporcionar á su familia algunos recursos, que era su empeñado anhelo.

Orgullosa y satisfecho ya Carmona de sus pruebas, y poseyendo el convencimiento más completo de que no iba á hacer un papel ridículo, decidióse á presentarla en público y lo verificó en la plaza de Sevilla, como queda expresado en párrafos precedentes.

Grandísimo entusiasmo causó la suerte inventada por *el Gordito* en toda España y produciendo gran admiración en todo aquel que la presenciaba; pero donde el entusiasmo no tuvo límite fué en el público portugués, el que le tributó las más ruidosas, delirantes y prolongadas ovaciones que en su vida taurina había recibido.

En el mes de Agosto de 1860 fué cuando dió á conocer el quiebro en Lisboa, que le proporcionó grandes rendimientos y regalos.

Comprendiendo Antonio Carmona las pruebas de simpatías que se le tributaban, trató de corresponderlas, excediéndose en lo que le fuese posible con el quiebro, que tanto había enloquecido á los portugueses, para lo cual, en una corrida, que era la de su beneficio y que la presenciaban muchos miles de espectadores, dió la ocasión de que se le presentaba un ganado de condiciones necesarias para poner con limpieza las banderillas al quiebro é hizo con él lo inconcebible: dió el quiebro en la silla, de la manera más perfecta; lo verificó asimismo con uno de sus hermanos tendido entre sus piés, é igualmente lo llevó á cabo con la ayuda del otro hermano tras él, vuelto de espaldas al toro; produciendo en el público tal entusiasmo, que casi la totalidad de éste se arrojó al redondel para abrazarlo y felicitarle por la limpieza y el valor con que lo había ejecutado.

En esa tarde recogió Antonio Carmona más regalos que los puede recoger en toda su carrera el más afamado lidiador. Entre ellos, que eran numerosos y de valor, se destacaban una soberbia sor-

tija de oro y magníficos brillantes de la Duquesa de Palmela, y una hermosa corona de laurel con botones de oro, con grandes cabos del mismo metal y salpicados de brillantes, donada por un acudalado comerciante de dicha ciudad, de cuyo nombre no recuerdo.

Por los generales deseos de los portugueses, *el Gordito* hubiera toreado toda la temporada; pero no los pudo complacer, por tener que cumplir compromisos contraídos con otras plazas, y marchóse de Lisboa con gran sentimiento de sus habitantes, los que para patentizarle el afecto y las simpatías que le profesaban acudieron á despedirlo en gran número y le tributaron en ese día una ovación tan entusiasta como cariñosa.

Ahora, después de lo expuesto á grandes plumadas, creo que no habrá duda alguna acerca de quién produjo esa innovación en la tauromaquia, y sólo me resta, aunque sin ser ninguna autoridad taurina, recomendar á los jóvenes aficionados que refuten enérgicamente á todo aquel que trate de velar á *el Gordito* como autor de la tan difícil suerte, con la que supo captarse gran fama y llenar de admiración á todos los públicos.

MANUEL GAONA.

Cádiz.

Dos "Fuentes,,... cristalinas.

Existe un Fuentes torero,
á quien el público quiere,
porque es un notable artista
para jugar con las reses.

Es con la capa elegante,
muy adornado y valiente;
y poniendo banderillas
quien le aventaje no tiene.

Con la muleta... ¡el delirio!
Parado y ceñido siempre,
¡es de admirar cómo *empapa!*
¡cómo *castiga* y *consiente!*

Si manejara el estoque
con fortuna, sería ese
el heredero de Guerra
en el taurino palenque;

pues, en cuanto á lo torero,
nadie su mérito excede,
como lo proclaman todos
los que de toros entienden.

De provincias ha llegado
un buen actor, que promete
conquistar en el proscenio
muy legítimos laureles.

Un actor desconocido,
cuya fama no preceden
ni bombos descomunales,
ni trompetazos solemnes.

Que llega sin pretensiones,
y los lauros reverdece,
que marchitándose estaban
sin que nadie los moviese.

El público entusiasmado
le aclamó cual se merece.
Fuentes el actor se llama,
como el torero valiente.

¡Extraña coincidencia!
¡Señores, qué par de nenes! . . .
¡Y luego dirán que no
bebemos en buenas. . . «Fuentes»!

DON HERMÓGENES.



El primer aniversario.

EN la parroquia de Santa Marina celebráronse la mañana del día 5 del mes corriente solemnes honras por el eterno descanso del alma del desgraciado picador de toros de la disuelta cuadrilla de *Guerrita*, Antonio María Bejarano y Millán, *Pegote*, quien en los fastos del arte, hoy orlados de negro, dejó un nombre célebre é inolvidable, y entre sus numerosos amigos un vacío difícil de lle-

nar. A las mismas horas que el año anterior llegaba su cadáver de Carabanchel, donde la triste enfermedad del diestro tuvo su término, se congregaron este año sus amigos y compañeros en el artístico templo de Santa Marina para dirigir sentidas preces al Altísimo, único tributo á su memoria.

En la nave central de la iglesia levantábase severo y lujoso catafalco, iluminado por multitud de hachones. Una lucida capilla vocal é instrumental interpretó, bajo la dirección de D. Angel Revuelto, la misa del maestro Lucena, tenida, en concepto de los inteligentes, por la mejor de sus producciones. El oficio de difuntos lo cantaron el tenor Sr. Luque y el barítono Sr. Hernández.

Presidían el duelo el M. I. Sr. D. Manuel de Torres, Arcipreste de la catedral é íntimo de la familia del infeliz Antonio; el hermano de éste D. Manuel Bejarano; su hermano político D. Felipe Hernández; D. José Guerra en representación de *Guerrita*, que por su delicada salud no pudo asistir; Rafael Bejarano, *Torerito*, y D. Antonio Vargas, por el club «*Guerrita*».

No sólo la familia del finado, sino cuantos tuvimos el gusto de frecuentar la amistad del pobre



Antonio María Bejarano y Millán (*Pegote*).

(De fotografía de Almenara, Córdoba.)

Pegote, pasamos un rato amarguísimo recordando las excelentes prendas de carácter que le adornaban, y la intensidad de la pena que agobia á su madre y á sus hermanos.

Invitado yo al fúnebre acto como amigo y como representante de SOL Y SOMBRA, á cuyo periódico se manifiesta muy agradecida la familia de *Pegote*, le reitero en nombre de este semanario y en el mío propio, el testimonio del más profundo pesar, deseándole la resignación necesaria para sobrellevar la irreparable pérdida que sufre, y salud para hacer todo el beneficio que pueda por el espíritu de Antonio María, como cariñosamente se le llamaba y le llamaremos siempre.

Son tantas las angustias y tan grandes los sinsabores de esta vida terrenal, que sólo nos conforta é infunde alientos la esperanza del premio en la otra. ¡Qué más podemos pedir!

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.

RECUERDOS

Si en París hay toros
esta temporada

(que sobre este punto
no hay noticia exacta)

yo echaré de menos
aquel sol que abrasa,
y aquella alegría,
y aquella algazara,
y aquellas mujeres
que van á la plaza,
llevando arrogantes
la mantilla blanca,
y ornando su pelo
claveles y dalias.

No hay aquí esa vida;
no hay aquí esa gracia
de que hace derroche
la mujer de España;
que cen su pañuelo
de flores bordadas,
que luego le lucen
colgado en la grada,
atraen del público
todas las miradas.

Aquí es lo contrario;
pues estas madamas
van en automóviles,
ó en tandems montadas,
luciendo sombreros

con plumas y gasas,
y muchas hebillas,
y otras mil monadas,
que las dan aspecto
de archimillonarias.

No es este mi ambiente;
no es el sol de España,
que con sus ardores
nuestra sangre inflama.
Para ustedes, pronto
llegará la Pascua,
y verán corridas
como el arte manda,
con sus emociones,
su lujo y sus galas.

Yo en tanto, ¡Dios mío!
¡me aburro á mis anchas!
¡Qué pena tan grande
que siento en el alma
al ver que otro año
triste se me pasa
sin ir á esa fiesta
que á mí me entusiasma;
y sin ver el suelo
de mi amada patria!

Luis PINTO CASANOVA

(Marronazo).

París, Febrero 1900.



stafeta taurina



JUAN MOTA

En la madrugada del 11 del actual, falleció en el vecino pueblo de Colmenar de Oreja aquel veterano ex-banderillero que durante muchos años figuró en las cuadrillas de *Cúchares*, *Tato* y *Frascueto*, obteniendo justa fama y muchos aplausos por su buen arte y conocimiento del toreo.

Era tío de la esposa del célebre Salvador, y por última vez vistió el traje de luces la tarde en que *Frascueto* se despidió del público.

¡Descanse en paz el notable diestro!

El día 11 del actual se efectuó en Alcalá de Guadaíra una corrida de novillos, lidiándose reses de Concha y Sierra, que cumplieron.

Algabeño chico quedó muy bien y *Gallito superior*, obteniendo éste una ovación entusiasta poniendo banderillas.

Con el título de *Tiempo revuelto* se estrenó el día 10 del corriente, en el teatro Romea de esta corte, una revista original de nuestro querido amigo y colaborador Angel Caamaño, *Barquero*, con música de los maestros Calleja y Lleó.

La obra, que tiene mucha gracia y está muy bien trazada, obtuvo un éxito muy lisonjero.

La interpretación, bien en general, distinguiéndose Loreto Prado.

Autores y actores se presentaron en escena repetidas veces á instancias de la concurrencia que llenaba el teatro.

¡Que sea enhorabuena, y á otra, amigo *Barquero*!

El espada Carlos Gasch, *Finito*, ha firmado escritura con la empresa de la plaza de toros de Palma de Mallorca para torear cinco corridas durante las fechas siguientes: Mayo 18; Junio 10; Agosto 5; Octubre 7 y 28.

Aracena.—Para matar cuatro novillos en aquella plaza el día del *Corpus*, ha sido ajustado el diestro sevillano Antonio Aguilar, *Aguilarito*.

La empresa trata de contratar para que tome parte en la corrida que ha de celebrarse el 16 de Septiembre, segundo día de feria, al aplaudido espada Emilio Torres, *Bombita*.

IMPORTANTE

Tenemos en venta colecciones de los años I, II y III (1897, 1898 y 1899) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** (las del primer año) en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero; y **15 pesetas** (las del segundo y tercer año) en Madrid, **16** en provincias y **20** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Almanaque de SOL Y SOMBRA

Tenemos en venta al precio de **40 céntimos** ejemplares del precioso *Número Almanaque para 1900* de este semanario, que tanta aceptación ha merecido del público en general, y muy especialmente de los aficionados al arte taurino.

Advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales, que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año actual (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

Verdadera cuadrilla de jóvenes sevillanos

en la que figuran los notables espadas

MANUEL MOLINA, *Algabeño chico*

Y

RAFAEL GÓMEZ, *Gallito*

hijo del inolvidable matador Fernando Gómez, el *Gallo*

Apoderado: D. Luis Peralta

Calle de López de Arenas, 2, SEVILLA

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, Méx'co. Apartado postal 19 bis

SOL Y SOMBRA

SEMENARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)	AÑO II (1898)	AÑO III (1899)
10 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.	15 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.	16 » en provincias.	16 » en provincias.
15 » extranjero.	20 » extranjero.	20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾
Antonio Reverte, Antonio Fuentes, Emilio Torres (Bombita)
y José García (Algabeño).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que desean.

